

24^{as} Jornadas Nacionales

Tributarias, Previsionales,
Laborales y Agropecuarias

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre **2026**

De la reforma a la acción.
Impacto en la práctica profesio



Organiza:

Auspicia:

Título

Una lectura humanista de la inteligencia artificial en el trabajo profesional

Área

Agropecuaria

Tema

La Reversión del Profesional de Ciencias Económicas en el AGRO: Entre la automatización tecnológica y el valor del asesoramiento humano

Autor

Dr. CP Bernardo Miguel Fernández Delrío – Mat. 18.732

Síntesis.

La automatización no compite con el asesoramiento integral: lo convierte en la única parte del trabajo que no se comoditiza. El contador que no logre ese asesoramiento hace bien en temer por la vigencia de su oficio, porque lo que la inteligencia artificial vuelve abundante es exactamente aquello que durante tantos años nos dio valor: la forma y la técnica. Lo que queda en pie es lo que la profesión trató como accesorio.

De ahí las tres recomendaciones. A las casas de estudio, humanizar la formación de grado, no como barniz cultural sino como condición de ejercicio. Al Consejo y a los colegios, adoptar un manual marco de uso ético que fije un límite interno mientras la regulación externa no llega, y que contemple que el criterio se forma ejerciendo la tarea y no leyendo un reglamento. A los estudios, fijar por escrito qué no se delega y decidir hacia dónde va el tiempo que la eficiencia devuelve.

Ninguna de las tres nos protege de la herramienta, y no es ese el propósito. Lo que está en discusión no es si la usamos, sino desde dónde miramos: si seguimos leyendo la superficie a la distancia, o si aceptamos que hay un cosas que sólo se conocen entrando, actuando, involucrándose.

La superficie del río se deforma por las piedras de su lecho. Anoche llovió montaña arriba y el cauce se violentó por la mañana. Mi hija juega en una mínima bahía de arena que se forma en la costa occidental, y con su madre la miramos desde unos metros más atrás. Desde la distancia el agua es omnipresente, pero las piedras son las que diferencian a este río de un lago calmo. En ese momento sé, aunque me costará un poco recordarlo en los días venideros, que el agua es la única evidencia que tenemos de eso que está por debajo, como lo son la información y los objetos de trabajo con los que los profesionales en ciencias económicas nos encontramos cada día: rastros de la empresa, aunque no la empresa en sí. Durante toda la historia del oficio, inferir el lecho que no se ve fue una operación exclusivamente humana, y las máquinas trabajaban sobre el resultado de esa inferencia. Eso terminó. ¿Qué queda de un oficio, y del mundo que construimos sobre él, cuando inferir dejó de ser una prerrogativa nuestra para volverse algo al alcance de cualquiera?

El temario de estas jornadas propone pensar la reconversión del profesional en ciencias económicas en el agro “entre la automatización tecnológica y el valor del asesoramiento humano integral”. Antes de entrar en el fondo, conviene una advertencia de mi límite de análisis como parte de esta comunidad profesional. Sigman

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



y Bilinkis¹ cuentan la historia de un taxista que se enoja con Google Maps y desprecia las rutas que le propone. Parece que discute caminos, pero no: está defendiendo su razón de ser, eso que lo hacía distinto del resto y le daba un lugar en el mundo. Cada vez que un colega explica por qué la inteligencia artificial jamás podrá reemplazarlo, alguna parte de ese argumento es la voz del taxista. Tenemos un interés creado en creernos insustituibles, y ese interés nos impide averiguar en qué nos diferenciamos de verdad.

La dura verdad de fondo es que el contador que no logre un asesoramiento integral hace muy bien en temer por la vigencia de su oficio. La evidencia disponible y la historia de otras herramientas apuntan en esa dirección.

En 1903 mi bisabuelo, Miguel J. Bertero, se recibió de Tenedor de Libros en el Instituto Rivadavia. La contabilidad no era todavía una carrera universitaria: el título de Contador Público alcanzaría ese rango diez años después, con la creación de la primera Facultad de Ciencias Económicas. El tenedor de libros era, literalmente, quien tenía los libros de una empresa y los llevaba a mano, asiento por asiento, en volúmenes que la ley mandaba rubricar, con libros mayores llevados en paralelo. No había planilla que sumara sola ni “deshacer”: cada error se tachaba, se salvaba al pie y se firmaba. Y había algo más, que hoy cuesta ver como parte del oficio: se escribía en una cursiva estilizada, con títulos en letra gótica. La caligrafía era parte de la credencial y generaba una mayor percepción de autoridad técnica. Durante buena parte de la historia de nuestra profesión, y de casi todas las profesiones, una porción del prestigio descansó en el dominio de una forma que la mayoría de la gente no podía producir. La letra, el vocabulario técnico, el formato del informe que el banco acepta. Acceder a la forma fue, durante siglos, una barrera.

Hace unos meses escribí que la cortesía escrita funcionaba como una moneda cuyo respaldo era el costo de producirla: tiempo, atención, una competencia que había que adquirir. La inteligencia artificial es emisión ilimitada de esa moneda sin respaldo, y el resultado es inflación. Quien pasó veinte años aprendiendo a escribir bien ve su patrimonio licuado, y esa misma emisión pone al alcance de cualquiera lo que antes costaba años: hoy cualquiera maneja un lenguaje técnico que antes le estaba vedado. Negar que ese acceso más generalizado a las “formas de los negocios” es una buena noticia sería, otra vez, el taxista hablando.

En 1492 el abad benedictino Johannes Trithemius escribió *De laude scriptorum*, un alegato en defensa de la copia manual de manuscritos frente a la imprenta de Gutenberg. Lo hizo imprimir en Maguncia en 1494, y veinte años más tarde, en su crónica del monasterio de Hirsau, elogió la imprenta como un arte admirable. No era un ignorante ni un nostálgico: entendía perfectamente el poder de la herramienta nueva, la usó para difundir la defensa de la vieja, y sabía con precisión qué se estaba perdiendo. No defendía el libro, sino el proceso que formaba al monje: para él, copiar no era producir un objeto, era una práctica que dejaba una

¹ Sigman, Mariano y Bilinkis, Santiago, *Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano*, Debate, 2023.

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre **2026**



marca en quien la ejercía.² Cinco siglos después, la neurociencia describe algo parecido en otro idioma: escribir a mano moviliza redes cerebrales bastante más extensas que teclear las mismas palabras, y esas redes son las que la literatura asocia con la memoria y la codificación de lo nuevo. El abad lo llamaba formación espiritual; hoy se lo mide con electrodos.³

Ahora bien, la imprenta y la inteligencia artificial no hacen lo mismo, y ahí está el punto. La imprenta democratizó el acceso al contenido: multiplicó lectores de textos que alguien había pensado. La inteligencia artificial democratiza el acceso a la forma, o sea, multiplica emisores sin multiplicar el pensamiento. Difundir lo que alguien pensó y producir la apariencia de haberlo pensado son operaciones distintas. La primera multiplica el alcance del pensamiento ajeno; la segunda lo sustituye, tocando principalmente a las profesiones que viven de abstraer: las que, como la nuestra, construyen a partir de lo que infieren, porque es justamente esa inferencia la que ya no es exclusivamente humana.

Entonces, si la forma se democratiza y cualquiera puede emitir información con un criterio técnico, el valor del profesional deja de estar en la forma. Durante ciento treinta y dos años, desde la creación de la carrera de contador público “vendimos”, en parte, forma: el balance prolijo redactado acorde a las Resoluciones Técnicas, la nota bien armada, el informe que el organismo acepta sin observaciones. Eso ya no es algo escaso porque puede resolverse algorítmicamente, y lo que no es escaso, a la larga, no es negocio. A nivel personal me niego a que nuestro trabajo sea tan sólo dar fe de lo que una máquina ha analizado. Queda la pregunta del primer párrafo, ahora con media respuesta: no queda la superficie del río, sino que queda el lecho, que no es un dato a averiguar sino un construcción hecha de muchas partes: la historia de una familia, lo que un productor no está dispuesto a vender aunque convenga, el deseo que sostiene un proyecto que en datos duros parece que no cierra. Durante un siglo la profesión aportó la racionalidad y trató esa otra materia como ruido a corregir. Hoy los instrumentos formales los produce cualquiera en segundos, entonces lo que sostiene el oficio, entonces, ya no es la razón, sino aquello que durante un siglo tratamos como un obstáculo para ejercerla.

Si la práctica es la que forma, ¿qué criterio construye quien nunca hizo lo que hoy delega? ¿Y qué ocurre cuando no quede nadie que lo haya construido, y la supervisión de la máquina quede en manos de quien nunca supo hacer lo que supervisa?

La respuesta habitual a esa inquietud es tranquilizadora y aparece en casi toda la literatura: la inteligencia artificial aumenta y no reemplaza, porque el profesional queda supervisando. Esa afirmación es tan cierta

² Liu, Ken, "The Art of Copying", *Los Angeles Review of Books*, 30 de agosto de 2026, disponible en lareviewofbooks.org

³ Van der Weel, F. R. y Van der Meer, A. L. H., "Handwriting but not typewriting leads to widespread brain connectivity: a high-density EEG study with implications for the classroom", *Frontiers in Psychology*, vol. 14, artículo 1219945, 26 de enero de 2024. DOI: 10.3389/fpsyg.2023.1219945

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



como insuficiente porque además de una proletarización incluye una burocratización. Por otro lado, es insostenible en el largo plazo, porque supervisar no es una actitud sino una destreza, y esa destreza se adquiere haciendo aquello que después se supervisa. El círculo vicioso que se termina de cerrar es totalmente contrario a la supervivencia de la profesión: la delegación produce la desaparición de quien podría controlar el resultado. Quien hoy supervisa bien aprendió antes de que hubiera qué delegar. ¿Qué va a pasar cuando se jubile el último contador que hizo el trabajo?

Alguien dirá, con razón, que esto mismo se dijo de la calculadora, de la planilla de cálculo y de los sistemas de gestión, y que acá estamos. La diferencia está en la naturaleza de lo que se delega. Todas esas herramientas ejecutaban sobre una inferencia que un humano ya había hecho. Choi y Xie lo formulan con precisión: hasta ahora el humano especificaba la función y la tecnología aceleraba la obtención del resultado; lo que cambia es que la máquina aprende de datos no estructurados cuál debe ser esa función.⁴ No se acelera la tarea: se altera la naturaleza de la resolución del problema.

Ese desplazamiento ya dejó rastros medibles en nuestro trabajo. El mismo estudio relevó a 277 contadores y datos de campo de 79 estudios, con cientos de miles de transacciones. El grueso de los hallazgos es favorable: quienes usan inteligencia artificial reasignan tiempo de la carga de datos hacia comunicación con clientes y control de calidad, cierran el mes bastante antes, y los autores no encuentran deterioro de calidad. Pero un experimento complementario, todavía en fase piloto, detectó algo distinto. El sistema sugiere, con baja frecuencia, cuentas diferentes para una misma transacción; y cuando lo hace, esa sugerencia errática termina pesando en la decisión final del contador. El error de la máquina, aun siendo infrecuente, atraviesa el control humano en lugar de detenerse en él. No por casualidad, los errores de la herramienta son el principal temor declarado por los contadores del panel, con un 62%. Adicionalmente, un 36% señaló la dependencia tecnológica como de gran preocupación, definida en el cuestionario como una reducción del juicio humano y del desarrollo de destrezas prácticas.

Un experimento de campo de la Escuela de Negocios de Harvard encontró algo contraintuitivo: los profesionales que trabajaron con una inteligencia artificial más precisa fueron menos exactos en sus evaluaciones que los que recibieron una menos precisa.⁵ A medida que sube la calidad de la máquina, baja el incentivo del humano a prestar atención, y la herramienta pasa de aumentar a sustituir. Dell'Acqua lo llama “dormirse al volante”: cuanto mejor funcione el sistema, más automática se vuelve nuestra firma.

⁴ Choi, Jung Ho y Xie, Chloe, *Human + AI in Accounting: Early Evidence from the Field*, Stanford University Graduate School of Business y MIT Sloan School of Management, 3 de mayo de 2025, disponible en gsb.stanford.edu

⁵ Dell'Acqua, Fabrizio, *Falling Asleep at the Wheel: Human/AI Collaboration in a Field Experiment on HR Recruiters*, working paper, Laboratory for Innovation Science, Harvard Business School, 2022, disponible en fabriziodellacqua.com

24^{as} Jornadas Nacionales

Tributarias, Previsionales,
Laborales y Agropecuarias

De la reforma a la acción. Impacto en la práctica profesional

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre **2026**



Organiza:

Auspicia:

En 1983, Lisanne Bainbridge describió las ironías de la automatización: cuando se automatiza casi todo y se deja al humano como monitor, se degradan justamente las destrezas que ese humano necesita para intervenir cuando el sistema falla.⁶ Su conclusión es análoga a las de los estudios más contemporáneos: cuanto más confiable es el sistema automático, mayor es la inversión en pericia humana que exige. Pero esa pericia tenderá a degradarse con el paso del tiempo por la falta de práctica, ya que después de todo a inferir se aprende infiriendo. Si la inferencia se delega antes de haberse aprendido, no hay quien la supervise en el futuro.

Por eso me niego a que nuestro rol sea sólo firmar. No por orgullo de oficio, que sería el taxista otra vez, sino porque una firma sin criterio no filtra el error: lo transmite, y le agrega nuestra responsabilidad. El contador no puede quedar reducido a garante de una información que no produjo, alguien a quien señalar por errores que ninguna persona cometió. El profesional en ciencias económicas debe ser un instrumento integral de abordaje de los negocios de una empresa. Si en este cambio de era no apelamos a lo que nos hace inherentemente humanos, lo que está en juego no son los clientes, sino la despersonalización de las ciencias económicas y, con ella, la extinción de este campo del conocimiento, tal y como lo conocemos.

Propuestas.

Repetimos la expresión “asesoramiento integral” en cada jornada y funciona como una muletilla: todos asentimos y nadie puede decir si la cumple o no. Mientras fue una virtud declamada, no hizo falta precisarla de una forma taxativa, pero frente al panorama de una pérdida de valor (y no de agregado de valor como en el pasado), se vuelve imperativo poder explicar qué decimos cuando hablamos de “asesoramiento integral”.

Si el lecho de ese río es un constructo hecho de historia, vínculos y deseos, entonces conocerlo no es un acto de amabilidad: es un método de obtención de información que ninguna herramienta tiene. Un modelo optimiza la función que le pedimos optimizar, mientras que el asesor hace algo anterior y más difícil: averigua qué está maximizando de verdad la persona que tiene enfrente, que casi nunca coincide con lo que declara ni con lo que el modelo supone. Muchas veces, la única forma de conocer el lecho del río, que no siempre puede inferirse con claridad, es metiéndose en él. Y meterse no es un gesto que se hace una vez: implica estar, intervenir, involucrarse en aquello que se pretende comprender. A las propuestas, con esta línea de base, las he dividido por destinatario:

A las casas de estudio: humanizar la formación de grado.

⁶ Bainbridge, Lisanne, "Ironies of Automation", *Automatica*, vol. 19, n.º 6, noviembre de 1983, pp. 775-779.

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre **2026**



¿Con qué herramientas cuenta hoy un contador para entender a ese cliente? Nuestras carreras formaron técnicos. Enseñan a producir la forma y a aplicar la norma, y suponen que lo demás se aprende en el camino o que no hace falta. Durante ciento treinta y dos años esa apuesta funcionó, porque la forma y la técnica eran lo escaso. Hoy son lo abundante, y lo que quedó fuera del plan de estudios es lo que genera diferenciación y utilidad.

¿Hace falta eliminar materias técnicas? Claro que no. Para poder generar el control requerido de los procesos automatizados, la técnica tiene que estar más que clara. Pero una cosa no quita la otra.

Un profesional con formación humanista más sólida no sería un contador más culto: sería un contador capaz de leer antes y mejor las intenciones, las necesidades y los deseos que subyacen en el vínculo con su cliente. Herramientas de entrevista, de escucha, de lectura de una dinámica familiar. Nociones de psicología general y social, de sociología rural, de teoría de la decisión que no reduzca lo racional al cálculo. Todo eso, que durante un siglo se consideró accesorio al ejercicio, es hoy la parte del ejercicio que no se automatiza, y la que mejor interpela a este tiempo. Ya no es una preferencia estética sobre qué tipo de profesional queremos o una articulación sujeta a entramados políticos, sino una cuestión de vigencia.

Al Consejo y a los colegios: un manual marco de uso ético.

La regulación externa de esta tecnología está trabada y hay razones para pensar que seguirá estándolo; pero las profesiones reguladas tenemos algo que la industria tecnológica no tiene: un código de ética preexistente, obligatorio y con potestad disciplinaria. El secreto profesional, la independencia de criterio, la indelegabilidad de la incumbencia y el deber de idoneidad no cambian de naturaleza porque la herramienta sea nueva.

Propongo que el Consejo adopte un manual marco de uso ético de la inteligencia artificial para estudios de ciencias económicas, con un piso mínimo de cinco obligaciones: reconocimiento del carácter instrumental de la herramienta; resguardo del secreto profesional en entornos de inteligencia artificial, con adaptación expresa del artículo 28 del Código de Ética Unificado; prohibición de delegar la incumbencia; verificación humana efectiva de todo resultado; e independencia de criterio frente a la sugerencia del sistema.

Un manual así debe contemplar que el criterio no se adquiere leyendo un reglamento sino ejerciendo la tarea, y que en consecuencia quien vaya a validar un trabajo debe haber ejecutado antes, sin asistencia, tareas del mismo tipo. Nadie supervisa bien lo que nunca supo hacer.

No lo propongo en abstracto. En julio de 2025 redactamos y pusimos en vigencia un manual de esas características en nuestro estudio, y lo acompaño como Anexo, no como modelo a copiar sino como punto de partida para discutir.

24^{as} Jornadas Nacionales

Tributarias, Previsionales,
Laborales y Agropecuarias

De la reforma a la acción. Impacto en la práctica profesio

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



Organiza:

Auspicia:

A los estudios: decidir qué no se delega, y qué se hace con el tiempo que sobra.

Respecto a los colegas, incluso antes de que las universidades o las entidades profesionales puedan hacer algo con todo esto, propongo dos compromisos concretos, que cada estudio puede asumir sin esperar a nadie:

- Fijar por escrito un núcleo no delegable: Los actos del ejercicio profesional que no admiten mediación de una herramienta bajo ninguna circunstancia. La reunión con el cliente, la comunicación personalizada de determinadas situaciones o acciones a seguir, toda decisión patrimonial. No porque la máquina no sepa asumir esas tareas, sino porque no debe.
- Establecer una regla de reasignación del tiempo liberado: El estudio de Stanford y el MIT mostró que los contadores que usan estas herramientas atienden un 55% más de clientes por semana sin aumentar su cartera, y declaran haber reasignado tiempo desde la carga de datos hacia la comunicación con clientes. Es una señal alentadora y conviene reconocerla. Pero lo que allí se mide es frecuencia de contacto y tiempo declarado, no profundidad del vínculo. La eficiencia liberó tiempo; hacia dónde va ese tiempo es todavía una decisión, no un hecho consumado. Si contrariamente a lo que evidencia el estudio, toda la eficiencia se convierte en tomar más clientes, el asesoramiento integral desaparece.

Hay un argumento adicional para todo esto, que no es ético sino económico: Sigman y Bilinkis se preguntan si en el futuro los productos llevarán la etiqueta “hecho por humanos”, como los suéteres tejidos a mano que todos decimos valorar y casi nadie elige.⁷ Declarar públicamente qué no se delega es exactamente esa etiqueta: es decirle al cliente qué está comprando. En un mercado donde la forma dejó de ser escasa, asegurar que del otro lado voy a encontrarme con un humano es una de las pocas cosas que quedan para diferenciarse.

Mi hija sigue jugando en la costa del río. Es invierno, y el frío del aire baja como la correntada, helado de las altas cumbres. Ella juega, en esa bahía de arena, como si fuese verano, pero con el jogging arremangado a la altura de la rodilla. Dejo el mate, me levanto y me acerco a ella, para que mis pies también queden envueltos en esa parte del invierno que nos regala la montaña.

⁷ Sigman y Bilinkis, op. cit., 1

Manual de Uso Ético y Responsable de la Inteligencia Artificial

Versión 2



PREÁMBULO

El Estudio Delrío Fernández abrió sus puertas en 1983, pero su origen es anterior. En 1903, Miguel J. Bertero se recibió de Tenedor de Libros en el Instituto Rivadavia de Rosario, la vieja Academia Mercantil Puig y Pi. Entre una fecha y la otra se sostuvo un mismo oficio: registrar, ordenar y sistematizar la información para que alguien pueda administrar y controlar con ella. De aquellas primeras gestiones en el ámbito agropecuario a la actual dedicación a PyMEs y empresas de familia, las herramientas cambiaron varias veces. El criterio con que se usan, no.

Nuestra misión es asesorar y acompañar a nuestros clientes con profesionalismo y con capacidad de adaptación al cambio. La inteligencia artificial generativa es la herramienta nueva de este tiempo, y la incorporamos como en su momento se incorporaron la planilla de cálculo y el sistema contable: por lo que nos permite hacer mejor, no por lo que promete. Su uso tiene que convivir con los valores que no negociamos, la orientación al cliente y el compromiso con el conocimiento, con la profesión y con la comunidad. Sobre el segundo cabe una advertencia particular: el conocimiento profesional se forma haciendo. Delegar en una máquina el trabajo que nos forma es hipotecar el criterio que mañana vamos a necesitar para controlarla.

Este manual no es una lista de prohibiciones. Es una guía de cómo actuar frente a esta tecnología: qué conviene hacer con ella, qué hacer con cuidado y qué no hacer nunca. Las pocas reglas absolutas están señaladas como tales; todo lo demás son criterios, y un criterio necesita que alguien lo aplique. Ahí descansa el documento entero: un informe lo firma un profesional matriculado, y la firma no se delega. La herramienta puede redactar, ordenar, calcular y sugerir. La responsabilidad por lo que sale del estudio sigue siendo nuestra.

TÍTULO I: PRINCIPIOS GENERALES Y ALCANCE

Artículo 1: Objeto y Complementariedad. El presente manual tiene por objeto establecer las pautas éticas y de actuación profesional para el uso de herramientas de Inteligencia Artificial por parte de los integrantes del Estudio Delrío Fernández. Sus disposiciones complementan, y de ninguna manera reemplazan, las

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



obligaciones establecidas en el Código de Ética Unificado para Profesionales de Ciencias Económicas y el Código de Ética del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Santa Fe, Cámara II.

Artículo 2: Definición de Herramientas de IA. A los efectos de este manual, se entenderá por "herramientas de Inteligencia Artificial" a cualquier software, plataforma o sistema algorítmico capaz de realizar tareas que tradicionalmente requieren inteligencia humana, tales como el análisis de datos, la generación de texto, la interpretación de documentos, la predicción de resultados o la asistencia en la toma de decisiones.

Artículo 3: Sujetos Obligados. Las normas contenidas en este manual son de aplicación obligatoria para todos los socios, profesionales y colaboradores del Estudio Delrío Fernández, independientemente de su rol, jerarquía o modalidad de contratación, en cualquier circunstancia donde se utilicen herramientas de IA en el marco de su actividad profesional.

TÍTULO II: RESPETO Y CORRECTO USO DE LA HERRAMIENTA

Artículo 4: Naturaleza de la Herramienta. Los profesionales del Estudio deben comprender y aceptar que la Inteligencia Artificial es una herramienta de asistencia. Carece de personalidad, criterio, conciencia y responsabilidad moral. Su función es procesar información y ofrecer resultados basados en patrones, pero no puede ejercer el juicio, la prudencia ni la ética profesional, cualidades inherentes y exclusivas de la persona.

Artículo 5: Fines Adecuados. Queda estrictamente prohibido el uso de herramientas de IA para fines que:

- a) Sean ilegales o busquen facilitar, amparar o encubrir actos incorrectos.
- b) Contravengan los valores y el manifiesto de responsabilidad social del Estudio.
- c) Puedan inducir a error o engaño a clientes, colegas o terceros.
- d) Busquen generar un menoscabo a la reputación de la profesión o de otros colegas.

TÍTULO III: RESPETO POR EL CLIENTE Y LA CONFIDENCIALIDAD

Artículo 6: Adaptación del Deber de Secreto Profesional. El deber de secreto profesional, consagrado en el Artículo 28 del Código de Ética Unificado, se extiende y refuerza en el entorno digital. Se prohíbe explícitamente introducir información sensible, confidencial, estratégica o que permita identificar directa o indirectamente a un cliente, su empresa o sus operaciones en modelos de IA de carácter público o en plataformas que no garanticen por contrato la más estricta confidencialidad, la no utilización de dichos datos para entrenamiento de terceros y el cumplimiento de la legislación de protección de datos personales.

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



Organiza:

Auspicia:

Artículo 7: Protocolos de Seguridad de la Información. Es obligación del profesional que utiliza una herramienta de IA asegurarse de que la misma cumple con los más altos estándares de seguridad. Previo a su uso con datos, aun anonimizados, se deberá validar la política de privacidad y seguridad de la herramienta. El Estudio definirá las plataformas seguras y autorizadas para el manejo de información.

TÍTULO IV: RESPETO POR LA PROFESIÓN Y COMPROMISO CON LA SOLIDEZ TÉCNICA

Artículo 8: Adaptación del Deber de Idoneidad y Capacitación Continua. En consonancia con el Artículo 5° del Código Unificado y nuestro valor de Compromiso con el Conocimiento, los profesionales tienen la obligación de mantener un alto nivel de competencia respecto a las herramientas de IA que utilizan. Esto implica no solo saber operarlas, sino comprender sus principios básicos de funcionamiento, sus alcances, sus limitaciones y sus riesgos potenciales. El Estudio fomentará y exigirá una capacitación continua en esta materia.

El deber de idoneidad comprende, asimismo, el mantenimiento de la competencia técnica propia. El uso de herramientas de IA no exime al profesional de conservar la capacidad de ejecutar por sí mismo las tareas sobre las que ejerce incumbencia, ni de sostener el nivel de conocimiento técnico que le permite evaluar críticamente los resultados que aquellas producen.

Artículo 9: Prohibición de Delegar la Incumbencia Profesional. El ejercicio de la profesión es personal. Se considera una violación ética grave, análoga a facilitar el ejercicio ilegal de la profesión, el delegar enteramente en una IA una tarea que constituya una incumbencia profesional reservada por ley, como emitir un dictamen o una certificación. La validación final, expresada a través de la firma o cualquier otro medio de conformidad, es un acto personal del profesional y no puede ser sustituida por la presunción de corrección de un algoritmo.

TÍTULO V: FORMACIÓN DEL CRITERIO PROFESIONAL

Artículo 10: Principio de Anterioridad de la Práctica. El criterio profesional no se adquiere por vía teórica ni por la sola lectura de este manual: se construye ejerciendo la tarea. En consecuencia, quien vaya a verificar, validar o firmar un trabajo asistido por herramientas de IA deberá haber ejecutado previamente, sin asistencia de dichas herramientas, tareas del mismo tipo y de complejidad equivalente a las que va a controlar. Nadie puede supervisar aquello que nunca supo hacer.

Artículo 11: Resolución Previa sin Asistencia. En los procesos de incorporación y formación de colaboradores, el Estudio dispondrá que las tareas de naturaleza formativa se resuelvan primero sin asistencia de herramientas de IA y sólo luego se contrasten con ellas. La herramienta se utilizará como instancia de verificación y no como punto de partida.

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre 2026



Artículo 12: Preservación de Tareas Formativas. El Estudio identificará aquellas tareas que, aun siendo automatizables, constituyen el medio por el cual se adquiere el escepticismo profesional exigido por este manual, y resolverá expresamente cuáles de ellas se preservan dentro del recorrido formativo de los colaboradores, aunque su ejecución manual resulte menos eficiente.

TÍTULO VI: CRITERIO PROFESIONAL Y CONTROL DE RESULTADOS

Artículo 13: Principio de Responsabilidad Jerárquica e Indelegable. En concordancia con el Artículo 10° del Código de Ética Unificado, la responsabilidad final, total e indelegable por cualquier informe o documento emitido a terceros recae exclusivamente en el profesional matriculado que lo supervisa y, si se le requiere, firma.

Esto no exime de su responsabilidad operativa y funcional al agente o colaborador que haya intervenido en el proceso. Dicho colaborador responderá directamente ante el profesional supervisor y ante el Estudio por la correcta aplicación de los procedimientos de este manual, por su diligencia en el control y por la calidad técnica de su trabajo.

Artículo 14: Obligación de Verificación y Control Humano. Todo resultado, dato o texto generado por una IA que vaya a ser incorporado en un entregable para un cliente o utilizado como base para una decisión profesional debe ser sometido a un riguroso proceso de verificación, validación y control de calidad por parte de un profesional idóneo, o de un colaborador que reúna las condiciones del artículo 10, bajo supervisión de aquel. Se debe contrastar la información con fuentes primarias y aplicar el criterio profesional para asegurar su precisión, pertinencia y veracidad.

TÍTULO VII: ESTIMACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE RIESGOS

Artículo 15: Gestión de Sesgos y Errores. Los profesionales deben ser conscientes de que las herramientas de IA pueden generar información incorrecta, sesgada o completamente falsa ("alucinaciones"). Es su deber mantener un escepticismo profesional saludable, cuestionar los resultados y nunca aceptar ciegamente la información proporcionada. La prudencia exige desconfiar de resultados que parezcan anómalos o demasiado beneficiosos, sabiendo que el riesgo principal no proviene de los resultados anómalos que resultan evidentes, sino de los verosímiles; y que el deber de verificación se intensifica, y no se relaja, en proporción a la confiabilidad percibida de la herramienta.

Artículo 16: Salvaguarda de la Independencia de Criterio. El uso de la IA no debe comprometer la independencia de criterio del profesional, principio fundamental establecido en el Artículo 39 del Código Unificado. Un profesional no debe permitir que la "sugerencia" de un algoritmo anule su propio análisis objetivo y su juicio imparcial. La decisión final debe basarse siempre en el conocimiento técnico, la

24^{as} Jornadas Nacionales

Tributarias, Previsionales,
Laborales y Agropecuarias

Jueves 24 y viernes 25 de septiembre **2026**

De la reforma a la acción.
Impacto en la práctica profesio



Organiza:

Auspicia:

experiencia y la evaluación ecuánime de todas las variables del caso, no en la recomendación automatizada de una herramienta.

Chañar Ladeado, 24 de Julio de 2025